

varios sectores negros (un psicólogo reconoció que debido a sus vivencias, son una raza en extremo susceptible), hay una secuencia que ilustra muy adecuadamente esta sensación: en montaje paralelo se nos muestra que Celie está a punto de degollar con la navaja de rasurar a su marido, corte directo a un cuchillo a punto de penetrar la carne de un nativo en una ceremonia iniciática de una tribu africana... la sugerencia está implícita.

Por otra parte, hay un cierto desfase de tono, un aire casi disneyano que amaga con saltar aún en los momentos más conmovedores o tremendos: las escenas de Nettie enseñando, por medio de letreros pagados a las cosas, a leer a su hermana; la intimidad de Shug y Celie; la reconciliación de aquélla con su padre en medio de un desfile cantarán; el reencuentro de Celie con su familia; la caricaturesca presentación de Sofía, en fin, parecen más acordes a una comedia musical que a un estrujante drama.

Ahora bien, hay que señalar que en lo que al aspecto técnico se refiere, la película no tiene más que un punto débil: gracias a la hermosa fotografía y a la ambientación, todo se ve excesivamente bello. La pobre casa de Celie, ya la quisiera cualquiera para un día de fiesta...

No ocurre lo mismo con el elenco. En ese aspecto no hay nada que reprochar, las actuaciones son sobresalientes y las presencias de las tres actrices principales —Whoopi Goldberg en primer término, secundada por Margaret Avery y Oprah Winfrey—, dominan el panorama. Es por ellas y en ellas que la película se sostiene. Ellas son las que infunden el aliento vital a lo que ocurre en la pantalla. A pesar de eso y a pesar de haber estado las tres en la competencia final por los Oscars, ninguna lo obtuvo. Resabios racistas opinan algunos, lástima, pues si algo aquí merece ser elogiado sin reservas, es su impecable desempeño.

Pues ser que con *El color púrpura* Spielberg no recoja la carretada de dinero que acostumbra y sí en cambio, ataques y opiniones divergentes, lo que está fuera de discusión es que haga lo que haga, siempre despierta interés y polémica. ♦

EL COLOR PURPURA (The Color Purple)

P: Steven Spielberg. Amblin Entertainment. Guber-Peters Company / D: Steven Spielberg / G: Menno Meyjes, basado en la novela homónima de Alice Walker / F: Allen Daviau / M: Quincy Jones / Ed: Michael Kahn / Con: Whoopi Goldberg (Celie), Danny Glover (Albert Johnson, el mando), Margaret Avery (Shug Avery), Oprah Winfrey (Sofía), Willard Pugh (Harpo), Akosua Busia (Nettie), Adolph Caesar, Rae Dawn Chong, Dana Ivey / Dur: 154 mins / EU, 1985.

Libros

RELACIONES Y CARTAS

CRISTÓBAL COLÓN, SU EMPRESA-MISIÓN

Por Alejandro de Antuñano M.

Todas mis esperanzas residen en mí mismo. Terencio, *Adelphi*. Acto III, Esc. V, v. 9.

Como es bien sabido, en la madrugada del viernes¹ 12 de octubre de 1492 se escuchó el cañonazo disparado por la Carabela "La Pinta" advirtiéndole que desde su cubierta se veía la ansiada tierra firme. Al amanecer Cristóbal Colón descendió de la "Santa María" y tomó posesión de una de las islas del grupo de las Lucayas o Bahamas llamada por sus habitantes "Guanahani", que "es tan sumamente verde" —señaló— "que da gusto mirarla", y a la que bautizó con el nombre de San Salvador, consagrándola de este modo al salvador del mundo. Llevando en la mano el Pendón Real de Castilla, pisó él primero el suelo del nuevo mundo, se arrodilló en la blanca arena, la besó, e invocó al cielo por la "gran victoria que nuestro señor" le había dado en su viaje.

Hasta su muerte, creará Colón que las tierras por él descubiertas pertenecen al extremo oriental de Asia. Y es que la geografía era en su mente una mezcla de realidad, fantasía y credulidad. Cipango era la parte más próxima del Oriente y al principio fue identificado con Cuba; pero pronto Cuba se convirtió en parte de Catay o adyacente a ella.²

Habiendo sostenido en forma algo indefinida la posibilidad de cruzar el mar océano, es decir considerado como un todo, hacia el oriente, navegando hacia el

occidente, América la descubrió interpuesta en el camino del país de la especiería al que se estimaba arribar por el rumbo de occidente. Ciertamente las falsas hipótesis de Colón no disminuyen su mérito. En sus errores influirán muchas de las teorías de la época, como por ejemplo, la del célebre cosmógrafo florentino Paolo del Pozzo Toscanelli, que había aceptado que la esfera terrestre tenía una longitud de un tercio menor que la real. Eso se deducía igualmente del mapa que el florentino había enviado a Colón en 1479. De acuerdo con el documento, la distancia calculada entre el extremo occidental del mediterráneo hasta Cipango o Japón navegando por el oeste sería de 1200 leguas, que se recorrerían en cinco semanas. Entonces Colón calculó que desde una de las islas canarias, "Gomera", de donde zarpó en continuación de su travesía la noche del 6 u 8 de septiembre, hasta Cipango, se tendrían 1000 leguas, que se completarían también en cinco semanas. Como después de treinta y tres días de cruzar el mar océano llegó a "Guanahani", nunca pensó que el hallazgo revelara otro continente. Prisionero de las teorías y conjeturas de su tiempo, será, al mismo tiempo, cautivo de sus errores y detentador de sus avances. Así, solo con el astrolabio y la aguja magnética podrá Colón abandonar la navegación tradicional: la que bordeaba las costas, y en la que estaban empeñados los portugueses.

El descubrimiento caracterizó la obsolescencia de la Edad Media y el principio de una nueva era con sus acontecimientos e invenciones. A partir de Colón se intensificarán las navegaciones transoceánicas en manos de experimentados marinos y una adormecida técnica, acica-



Desembarque de Cristóbal Colón en América. Grabado italiano de 1493.

¹ Colón zarpó desde España en viernes, descubrió tierra en viernes, y volvió a arribar al Puerto de Palos en viernes.

² Carl Ortwin Sauer, *Descubrimiento y dominación española del Caribe*, México, F.C.E., 1984, p. 45.

...creo en la inmortalidad: no en la inmortalidad personal, pero sí en la cósmica. Seguiremos siendo inmortales; más allá de nuestra muerte corporal queda nuestra memoria, y más allá de nuestra memoria quedan nuestros actos, nuestros hechos, nuestras actitudes, toda esa maravillosa parte de la historia universal, aunque no lo sepamos y es mejor que no lo sepamos.



Borges en el Fondo de Cultura Económica

Siete noches

Borges el memorioso

Ficcionario

(Selección, prólogos y notas
de Emir Rodríguez Monegal)

Manual de zoología fantástica

Antiguas literaturas germánicas

Zoología fantástica

(Edición especial con
ilustraciones de Francisco Toledo)

con Adolfo bioy Casares:

Poesía gauchesca (2 tomos)

en preparación:

Emir Rodríguez Monegal

Borges. Una biografía

Juan Nuño

La filosofía de Borges



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

teada por la necesidad de desbordarse sobre el mundo que aguardaba, encontrará la forma de sumar a las hazañas del hombre, el conocimiento de las restantes y distantes tierras.

Colón, el pionero en la aventura mar afuera, había accionado y promovido, salvando obstáculos y oposiciones reiteradas, así fuera en forma indefinida, la idea del trayecto, y los marinos españoles habían resultado sus mal pertrechados, vacilantes y también arrojados ejecutores.

Pero si los objetivos de Colón no fueron lo claros que se requería, acaso porque los ignoraba, y si las capitulaciones de Santa Fé que firmó en abril de 1492 con los reyes católicos, no indicaban desde luego ningún objetivo geográfico definido, acaso tan sólo el descubrimiento de "ciertas islas e tierra firme en la Mar Océana", cabe preguntarse, ¿qué le impulsaba a seguir una hipótesis que se temía llevar a cabo por las grandes distancias, y con la cual además arriesgaba su vida y su fortuna al éxito del incierto propósito?³ Colón nació en el periodo intermedio entre la Edad Media y el renacimiento y tenía características de las dos épocas: fé religiosa firme, razonamiento a priori y comunión con lo no conocido.⁴

A esto hay que añadir su posición frente a su mundo; es decir en cuanto a capacidad comercial, *ius commercii*, frente a los demás: no tiene un maravedí ni por consecuencia, posición social; además sus viajes no son más importantes que los de sus compañeros de oficio.⁵

A Colón siempre el oro le obsesionó; obsesión común en los hombres de su

época que se nutría de leyendas y tierras lejanas de cálidos climas. Desde luego este es uno de los propósitos que accionan su trayecto. Y así, había que dar a toda costa con el magnífico oriente

"Cuyos profundos antros rebosaban el oro codiciado y los diamantes".

Por otra parte las detalladas peticiones que Colón incorpora a los contratos o capitulaciones de Santa Fé revelan claramente su preocupación por conseguir el honor y la riqueza. Los títulos de "almirante, e Visorey, e Gobernador" de las islas y tierra firme que llegara a descubrir, la concesión del décimo de todos los productos y provechos que se sacaran, y la herencia de sus títulos por siempre para sus descendientes, sugieren una cuidadosa y reflexiva inclusión de ventajas, propia no del atropellamiento o la moderación, sino de la carencia de generaciones.⁶

Sin embargo, nadie arriesga su vida y la de los otros sólo por el honor y el oro, sobre todo si no se conoce con certeza donde hallar este último. Así, se hace necesaria una condición primera, ¿dónde encontrar pues, en el caso de Colón, esas ideas, *idées-forces*, que preceden su justificada idea del valor de la utilidad? Esas ideas justamente se infieren de las acciones y los escritos de Cristóbal Colón, que concuerdan en este punto con un impulso místico religioso que anima, como punto de unidad, su incierto proyecto.

Y aquí, en este impulso, es posible encontrar dos etapas, las que se refieren al papel de Colón antes y después de su empresa.

Así, en primer término, en las negociaciones preliminares de Santa Fé con Fernando e Isabel, Colón justificará con los propósitos comunes de la época su proyecto, el que extenderá en su opinión el imperio de Cristo sobre los gentiles de las naciones de las islas y tierra firme de un punto indefinido que espera encontrar. Desde luego por los inevitables formulismos de la época, el documento final de las capitulaciones indicaba que se esperaba "que con la ayuda de Dios se descubrieran e ganaran algunas de las dichas islas e tierra firme", pero nadie, ni el mismo Colón sabía cuáles. El proyecto, concluía Colón, sería más atractivo, cuando los tesoros que se hallaran fueran empleados

³ Fernando, hijo de Cristóbal Colón, refiere tres fundamentos sobre que descansaba la convicción de su padre acerca de la existencia de tierras en el Occidente: 1) La razón natural, o consecuencias científicas; 2) La autoridad de los escritores, que consistía en poco más que vagas conjeturas de los antiguos; 3) El testimonio de los navegantes, que comprendía, además del rumor popular de tierras vistas en los viajes al Occidente, ciertos restos que parecían haber venido a las costas de Europa desde la otra parte del Atlántico. William H. Prescott, *Historia del Reinado de los Reyes Católicos*, México, 1854, l.p. 476.

⁴ Samuel Elliot Morison, *Christopher Columbus, Mariner*, Boston, Little Brown and Co., 1955, p. 3-4; en Carlos Bosch García, *Tres siglos de navegación mundial se concentraron en América*, México, UNAM, 1985, p. 183.

⁵ Colón había viajado al mediterráneo oriental, el noroeste de Europa y la Costa de Guinea. Su hijo señala que estuvo en el año de 1477 en Islandia; Prescott se asombra que Colón no tuviera noticia de los viajes de los escandinavos a las costas del Norte de América, y Humboldt menciona que si tuvo estas noticias fueron vagas como para sugerirle la idea de que las tierras ahí descubiertas tuvieran conexión con las Indias que él buscaba. Por otra parte, en estas travesías no mandó los buques.

⁶ El padre de Colón, por ejemplo, ejerció el oficio de cardador o tejedor.



Cristóbal Colón. Grabado en acero del siglo XVI por De Bry.

incluso en el rescate del santo sepulcro. En esta etapa podemos así hablar de un Colón elegido por dios para llevar la religión católica a esas tierras indeterminadas. Y cuando el éxito de su empresa se hace evidente, Colón aumenta y reafirma esta creencia. "Guanahani", ahora el "Salvador" del mundo, es el testigo. Así, en sus escritos, en los que dará a sus patrocinadores cuenta y razón de sus empresas, lo encontraremos poseído de un místico entusiasmo que no deja lugar a dudas, ahora sí, sobre la naturaleza de su empresa-misión.

En la primera carta que Colón dirige el 15 de febrero de 1493 al tesoro de los reyes católicos, acerca del descubrimiento de las Indias, y que se publicó en Sevilla en abril de ese año, se muestra contundente "porque el señor me ha concedido á mi lo que no ha pasado por la imaginación de ningún hombre, pues dios escucha algunas veces los ruegos de sus siervos que cumplen sus mandamientos, concediéndoles mercedes que parecen imposibles.

"Por eso dióle también feliz término á

mi empresa, por más que no hubiese pasado por pensamiento humano que fuera llevada á cabo... que se organicen procesiones y fiestas sagradas, y que se adornen los templos é iglesias con flores y ramas verdes para que se alegre jesus-cristo al ver que el Reino de Dios se extiende también a aquellos pueblos, cuyas almas estaban perdidas hasta ahora". Añadiendo para finalizar que los beneficios de los bienes terrenales⁷, no sólo serían de España, sino que se extenderían por toda la cristiandad, en el porvenir.

Esta vocación se reforzará cuando Colón comience a firmar algunas de sus cartas⁸ no con su españolizado nombre o

⁷ Entre las muestras que trajo Colón, había un pedazo de oro tan grande que se pudo hacer de él un copón... y de este modo (dice Salazar de Mendoza) las primicias de aquellos nuevos dominios se emplearon en usos piadosos". Monarquía, pp. 351-352, en Prescott, op. cit., p. 511.

⁸ Esta correspondencia incluía desde luego en primer término a los Reyes Católicos. Véanse por ejemplo sus cartas acerca de la población y negociación de la Española, y sobre el arte de navegar, de febrero de 1502, que incluyen esta mística firma o facsimile

exclusivamente con los títulos que le conferían las capitulaciones, sino con un extraño facsimile. Este, compuesto de siete letras separadas entre sí presentadas arriba de unas palabras griegas y latinas, remataba los pliegos de la siguiente forma:

.S.
.S. A. S.
X M Y
X po FERENS.⁹

Para quien sin advertencia previa tratara de encontrar el completo significado de esta firma, lo más seguro es que le costaría su buen trabajo. Sin embargo, parece que no fue así, al menos totalmente, porque el mismo Colón empezará a mencionar que su nombre de pila, Cristóforo (Cristóbal en España), se relacionaba con el de Cristo, siendo su "portador" para llevar por la mar oceana la verdadera fé. También su hijo Fernando compartirá, con algunas variantes, este sentimiento, pero encontrando ahora, en el apellido de su padre, Colombo, o Columbus (españolizado) algo "extraordinario y misterioso", que significaba en su opinión, "paloma", en cuanto fue destinado para "llevar el ramo de oliva y el óleo del bautismo a través del océano, como la paloma de Noé, que denotaba la paz y unión del pueblo gentil con la iglesia, después de disipadas las tinieblas y el error".¹⁰

Por tanto el significado, no aclarado totalmente, de la firma, sería el siguiente: Servidor sus altezas sacras Jesús María Isabel Christoferens.

Xpo es la abreviatura del griego Kristos, que con la palabra latina Ferens, (portador), forma christoferens (portador de Cristo).

Desde luego no deja de ser confuso el significado de las letras que Becher y Margry sugirieron. ¿Isabel, acaso por la Reina Católica?, etc. Es claro sí, el Christoferens, como portador de la religión.

Finalmente los individuales propósitos místico-religiosos de Colón, sentaban los precedentes de una empresa política que tomaría como pretexto la religión en la conquista y colonización de América. Una América que celebra este octubre el 494 aniversario de su fortuito descubrimiento.◇

⁹ Véanse al respecto las ilustrativas notas de Andrés Henestrosa sobre esta firma, en *Cartas de Indias*, México, S.H.C.P., 1980, pp. 655-657.

¹⁰ Prescott, *ibid*, p., 476.